

CAPITULO V

LA CONCIENCIA Y LAS DIMENSIONES DEL ESPACIO

Al entrar en los ciclos propios de la evolución, la Vida "desembarca", en primer término, en los portales del punto de juntura del Tejido y luego procede a explorar y anexarse su nuevo y arrobador territorio. La procesión a través de los Reinos de forma es conducida por hábiles precursores humanos, quienes, en las previas Cadenas de Globos, tuvieron experiencia en la maestría de la Forma. En el transcurso de esta cadena se tiene que penetrar a una nueva tierra, el mundo físico denso, habitarlo y dominarlo, pasando por los ya familiares corredores de acercamiento a través del mental inferior, el astral y el etéreo.

Las formas de los minerales, plantas y animales, construidas durante vastos y dilatados períodos de tiempo, permiten a la vida aprender en sucesión las tres dimensiones del espacio. Porque verdaderamente, hasta que se alcanza la genuina forma arquetípica del ser humano, no se abraza el total de la extensión espacial.

Para comprender este misterio, precisa hacer aquí una pausa y considerar el problema de la conciencia en relación con las dimensiones del espacio. Las formas se construyen partiendo de un centro hacia fuera; siendo los primeros centros que se usan, aquellos innumerables puntos de unión de la Contextura preparada por Padre-Madre. Aquí comienza la Vida su viaje a través, de las formas de los reinos de la Naturaleza y emplea toda la primera Ronda para lograr la unidad de la forma organizada-, la célula. En la segunda Ronda, la célula ha llegado a constituir la unidad de crecimiento formal como resultado del inter-juego del tercero y segundo Aspectos del Logos Solar. Si bien hay

cierta suma de superación puesto que la Vida no conoce linderos absolutos, podemos admitir que la forma mineral es la dominante en la primera Ronda; la forma vegetal en la segunda y la forma animal en la tercera. En la cuarta Ronda, la actual, se llega por fin a la forma humana, pero no tal como la conocemos pues ésta surgió hasta que la tercera y cuarta razas ocupaban este planeta.

Por eso se describe en la literatura teosófica que para la construcción y establecimiento de los anteriores reinos se ocuparon las primeras tres Rondas de nuestra Cadena; y aun se asegura que ellas fueron recapitulaciones comparativamente rápidas de la vasta obra de las tres primeras Cadenas. Cuando en la cuarta Ronda se llegó a nuestro globo, las tres primeras Razas Raíces recapitularon a su vez rápidamente la labor de las tres Rondas previas, por lo cual positivamente no se emprendió un nuevo trabajo en la tierra sino hasta que se llegó a la Cuarta Raza. Y por fin quedó al alcance de la Vida por primera vez, mediante el elaborado mecanismo del verdadero ser humano, todo el mundo tridimensional de planos mental astral y físico, en la Cuarta Raza, coma secuela del feliz "descenso" de la forma humana, por tanto tiempo preparada.

Para que se pueda seguir claramente la sucesión de los reinos arriba descrita y el final arribo de la conciencia humana a una forma humana, será útil trazar los sucesivos avances hechos por la Vida a través de las formas de los reinos hasta su final victoria sobre las llamadas tres dimensiones del espacio. De paso nos ocuparemos del significado real de lo que se quiere expresar *por* "una cuarta dimensión".

Por el término dimensiones de espacio, queremos en realidad significar extensiones de materia; y si analizamos este último término lo resolveremos en movimiento de un punto o puntos --movimiento en tres direcciones que denominamos altura, anchura y profundidad. Popularmente son éstas las tres dimensiones del espacio; y matemáticamente, no realmente, puede considerarse que surgen en sucesión: altura, que es debida al movimiento de un punto en una dirección, lo que llamamos una lí-

nea, anchura que es debida al movimiento de esta línea en ángulos rectos con relación a sí misma, lo que llamamos una superficie; y profundidad que es el movimiento de esta superficie, a su vez en ángulos rectos con relación a sí misma, lo que llamamos un sólido. Estas son las tres dimensiones.

La teoría de la cuarta dimensión es que puede haber un movimiento posterior, a ángulos rectos respecto a la figura de un sólido tridimensional; movimiento o extensión que obviamente no es posible trazar, pero que sin embargo se postula como consiguiente a una secuencia natural, razonable y lógica de los tres primeros movimientos. Un cúmulo de analogías deliciosas y fascinadoras se han construido acerca de las imaginarias relaciones de los habitantes de una superficie plana, es decir, de un mundo bi-dimensional con los de un mundo uni-dimensional por una parte, y con nuestro mundo tridimensional por la -otra. Esa teoría tiene el aire de estar basada en la esencia de un sólido razonar; es atractiva, explicatoria y de pronto algo cautivadora. Sin embargo no es menos engañosa y falaz, porque es un intento de identificar los atributos de la Vida con las figuras de la Forma; y por más benévolamente que concedamos que tras las palabras "cuarta Dimensión" hay algo que es real, es de suma importancia que esta realidad sea descrita en términos de Vida o conciencia y no sea considerada como una ulterior extensión de la materia o Forma. (El "tiempo" en conexión con esto, es otro cuento).

Sin detenernos a investigar qué sería de la sencillez fundamental de la unidad sobre la cual se basa el Universo, en caso de que las dimensiones se multiplicasen ad infinitum, examinemos brevemente el argumento popular. El acceso a la imaginaria cuarta dimensión, según sus abogados lo postulan usualmente, es por el camino de la primera, segunda y tercera. Se lleva de la mano al lector a un mundo lineal imaginario, y de allí a un terreno plano de dos dimensiones, descrito en detalle y con mucha ingeniosidad, y después a nuestro mundo familiar, la tierra de los sólidos. Con ayuda de numerosas analogías se invita al estudiante a que trate de concebir un mundo- cuatri-dimensional. A primera vista parece que toda la dificultad estriba solamente en

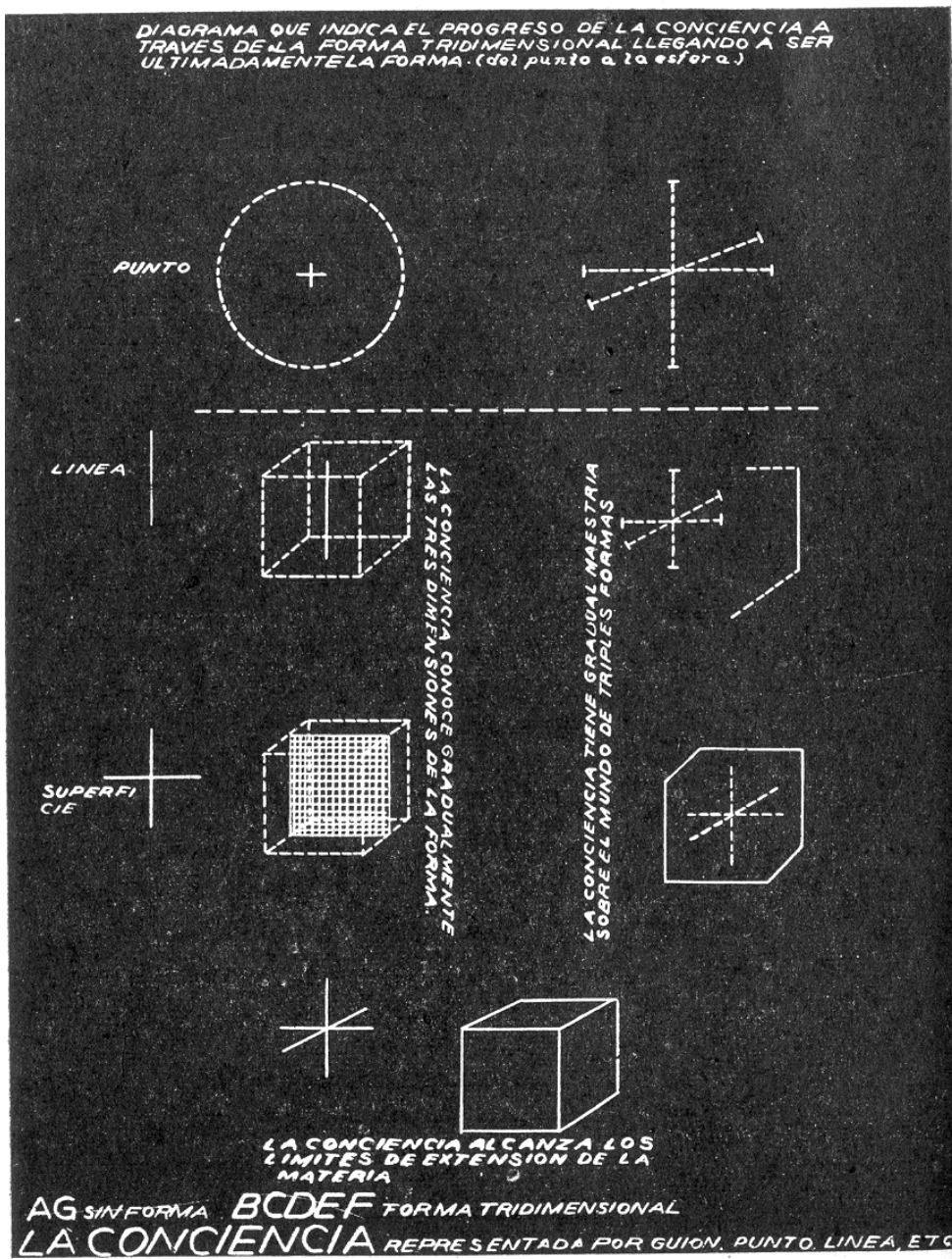
este último esfuerzo, pero un poco de pensamiento convence a uno de que el mundo lineal y el terreno plano son justamente tan imposibles de concebir! En términos de forma no pueden ellos tener existencia independiente. Para visualizar un plano de dos dimensiones se invita al lector a que se imagine una superficie plana con cuadrados y triángulos de papel sobre ella, o bien una tersa superficie de agua con la más delgada película moviéndose sobre ella. Tarea muy cómoda y sencilla, pero estos ya no son planos de dos dimensiones, porque todas estas divisiones superpuestas implican, desde ya, una tercera dimensión.

El único mundo concebible es en realidad de verdad, el mundo tridimensional de forma, puesto que una línea es el lindero de una superficie y no puede existir aparte de una superficie; una superficie es el lindero de un sólido y no puede existir aparte de un sólido. La forma sólida contiene las tres dimensiones, y todas se manifiestan no sucesiva sino simultáneamente, surgiendo por igual y "sincrónicamente" completas de la Fuente Creadora, pues corresponden a la naturaleza tri-una de la Vida-Una; a los atributos triples de cada unidad.

Consideremos ahora la relación de la Vida a la Forma y comprenderemos fácilmente la sucesión de las dimensiones en términos de conciencia y lo que se significa por el cuarto factor.

La Vida entra al triple mundo de forma impelida, en primer lugar, para responder a él mediante el vehículo adoptado, (adquiriendo conciencia, alertidad, en el proceso) y en segundo lugar para ser su maestra y dominarlo. Puede ser descrita la vida en el preliminar nivel "a-formal" como centralizada en núcleos o puntitos de "ser" puro (jivas) cuya ansia ó Voluntad-de-vivir encuentra su campo de expresión en la Forma, pues todo lo que pueda encontrarse dentro del "anillo-del-cual-no-se-pasa" de los mundos de forma, deberá quedar sujeto a aquella Voluntad. Estos núcleos del "ser" devienen unidades de conciencia al encontrar la resistencia ofrecida por el material, aunque el crecimiento de la alertidad, o cualidad de "darse-cuenta" de ello, sea lento.

DIAGRAMA QUE INDICA EL PROGRESO DE LA CONCIENCIA A TRAVES DE LA FORMA TRIDIMENSIONAL LLEGANDO A SER ULTIMADAMENTE LA FORMA (del punto a la esfera.)



Podemos considerar que toda la jornada se lleva a cabo en siete etapas cuya sucesión se expone mucho mejor con ayuda del diagrama Núm. 11:

(A). En el umbral del Mundo de Forma. -La vida está representada diagramáticamente por un punto, o sea, "VOLUNTAD" que se halla presto a comenzar sus experiencias. El punto está localizado en la juntura de la cruz, que en si es el fundamento de los mundos de forma. "Aterrizando" aquí, la vida tiene su primera experiencia de conciencia o de alertidad por razón de la resistencia ofrecida por el velo de materia. Se han logrado posiciones, o poquito más, -pues "Dios duerme en el Mineral". Esta incipiente conciencia, sin embargo, significa un tantear en las tres direcciones o extensiones de la materia y de aquí los principios de la forma mineral: centros, ejes de vibración, actividad geométrica. La vida en el reino mineral ha logrado "anclaje", localización o posición y alguna pequeñísima extensión de conciencia, muy poca. De aquí que su símbolo sea el punto, -aquello que tiene posición pero no magnitud.

(B). Continuando su excursión, y habiéndose apropiado victoriosamente de una extensión a lo largo de una sola línea, la exploradora Vida se identifica a si misma con ella y siente una dimensión, es decir, por su habilidad llega a ser consciente de responder a una modalidad de movimiento a través de una sola línea como vehículo. Esta es la conciencia lineal, y el reino que ella tipifica es el reino vegetal. Podemos comprobar esto actualmente en la vida vegetal que, partiendo de un centro (semilla) se reviste de una forma que se prolonga para abajo y para arriba. Durante el progreso primitivo de este reino, pueden considerarse estas pujantes extremidades de raíz, tallo y ramas, que viajan en una sola dirección y atraviesan una dimensión, como los órganos sensitivos de la conciencia de la planta.

(C). La tercera etapa, la C en el diagrama, corresponde a la conciencia animal que tiene por objetivo dos dimensiones. La conciencia siente que adelanta en su camino, viviendo más aguda o ardientemente a medida que la sensación aumenta. La sensación despierta el deseo y la aversión y esto enriquece la ex-

perencia al grado de que la conciencia tiende, de continuo, a identificarse más completamente con su instrumento de sensación. El órgano visual del cuerpo animal presenta a la conciencia tan sólo un cuadro o vista plana y, como el animal ordinario se halla desprovisto de algún desarrollo mental considerable, la percepción necesariamente debe quedar limitada a la altura y a la anchura, -siendo así, prácticamente, superficial la perspectiva. Por eso el diagrama representa esta conciencia como bi-dimensional.

(D). En el siguiente período de desarrollo son conocidas las tres dimensiones por virtud del crecimiento de la mentalidad, principiando las tres, la altura, la anchura y la profundidad, a ser objetivas hasta cierto punto. La autoconciencia viene a establecerse a medida que la forma humana, preservada en el nivel arquetípico de la Mente Divina, es proyectada externamente y desciende a la manifestación formal. La vida en el reino humano responde a las tres modalidades del movimiento, abarca las tres dimensiones, funciona mediante tres vehículos, establece relaciones con todo el triple mundo de forma y se halla capacitada, por consiguiente a distinguir entre su propio vehículo más denso y los otros similares. Este triunfo, este darse cuenta de su aislamiento de las otras formas, se denomina "conocimiento del yo". La unidad de conciencia siempre permanece en sí tan sólo como un punto viviente y durante toda la jornada hacia el exterior (representada en el diagrama por A. B. C. y la mitad de la etapa D), está empeñada en relacionarse e identificarse con el mundo tri-dimensional de forma, aprendiendo, mediante su íntimo y apropiado vehículo, a vibrar en simpatía con su medio ambiente. Es esencial recordar que es el grado de "alertidad", la conciencia, lo que progresa a través de las dimensiones de la forma, y no las formas en sí, pues éstas, estrictamente hablando, siempre son tri-dimensionales.

Ya en esta periferia de los mundos de forma, la atención de la unidad de Conciencia se dedica a todo lo externo, es decir, al medio ambiente. Este es el resultado inevitable del largo y pro-

vechoso entrenamiento recibido en su viaje desde la etapa punto hasta la comprensión del sólido tri-dimensional; a través de todo ese entrenamiento el empuje espiritual ha sido hacia lo exterior. Hablando en términos generales, tal es la posición de la actual humanidad. Ha de emprenderse ahora la jornada de retorno; porque después de haberse establecido victoriosamente la edad crítica de la auto-conciencia, consiguiente a la comprensión del triple mundo, sigue la tarea de dominar y sujetar: "La Materia debe llegar a ser el obediente siervo del Espíritu".

(E). Lleguemos ahora a la parte crucial de esta exposición, pues este paso es el primero en la jornada de retorno y corresponde al que usualmente se asocia con una cuarta dimensión. -erróneamente llamada así, pues el proceso es tal que claramente implica la parcial maestría de nuestro mundo tri-dimensional de los tres planos y no se trata de una ulterior excursión de la conciencia a través de otra extensión de forma.

Para apreciar bien esta etapa es preciso detenernos a fin de comprender claramente, en primer lugar, el mecanismo que implica la respuesta sensorial. Tomemos como típico el sentido de la vista. En el nivel físico "vemos" porque la retina del ojo responde a la luz y a la sombra. Esta reproducción hecha por nuestro vehículo apropiado es la que nos capacita a ver y, si la examinamos, encontraremos que la reproducción visual se reduce tan sólo a un cuadro o pintura en dos dimensiones, y aun éste se debe enteramente a la luz reflejada desde la superficie de los objetos. Basta con eso por lo que hace al proceso mecánico que apenas representa una parte del arte de "ver". A esta parte aplica el hombre su mentalidad y habiendo adquirido por medio de ella la percepción tridimensional, interpreta al punto el simple cuadro en términos de perspectiva, superponiéndole profundidad por la acción de su mente. En otras palabras, la pintura retinal es reproducida en el cuerpo mental que es un vehículo material según ya se describió, y se despliega o exhibe allí en tres dimensiones, siendo, además, visto el objeto no por virtud de alguna luz externa que proyecte tan sólo una pintura plana sin relieves; sino por virtud de su propia luminosidad. Actualmente la vasta mayoría de la

humanidad ve tan sólo el exterior del objeto, pero realmente está reproducido el contenido de todo él, pues el interior de la imagen tridimensional presentada se halla también dentro de la mente.

El punto de Conciencia, que es el verdadero hombre, tiene libre juego dentro de su propio vehículo y puede mirar esta imagen a voluntad en alguna de sus partes o como un todo. La medida de su entrenamiento determinará la exactitud de la reproducción y el valer de su percepción. En el proceso de desarrollar la visión interna, es seguro que habrá muchos errores de "lectura". El punto de observación adoptado por una conciencia bien entrenada, y desde el cual mira tal reproducción dentro del vehículo sutil de su propia mente es, naturalmente, el centro -y todo el interior de la imagen se ostenta al punto ante tal conciencia. Frente, dorso, lados, interior, todo se percibe igualmente; de aquí las abundantes posibilidades de confusión y falsa comprensión. Sin embargo, la Naturaleza suministra un valioso correctivo que salva la situación. Así como en el ojo físico hay un sitio diminuto en la retina que permite una intensa precisión focal (cuyos enormes beneficios apenas sabemos apreciar), así en el vehículo astral hay un centro de especial sensibilidad visual. Valiéndose de este centro localizado, la Conciencia gana en claridad a costa de alguna limitación, -un costo que bien vale la pena pagar. Pues en lugar de intentar la imposible tarea de captar las tres dimensiones al mismo tiempo, como podría inferirse, la Conciencia domina una sola dimensión en un solo tiempo. Se hace o deviene ella misma profundidad, por así decirlo, en virtud de la relampagueante velocidad del "punto" de vida, y siente así a toda cosa exhibida en términos de dos dimensiones. Por eso, en el diagrama, (E) o la Conciencia se muestra como siendo ella la línea de puntos (profundidad) y como mirando objetivamente tan sólo la anchura y la altura. Este devenir significa, en términos prácticos, que el punto mental superior de conciencia responde a toda la profundidad muy rápidamente y sin embargo conscientemente. La llamada Conciencia cuatri-dimensional es en realidad un retorno a la objetividad bi-dimensional con la adquisición de la maestría sobre una dimensión. En suma, la conciencia ha llegado

a ser una tercera parte de su alrededor o medio ambiente y a voluntad puede reproducir correctamente este tercio, instantánea y completamente.

(F). El siguiente paso, la maestría sobre la otra dimensión (la anchura) es tal vez algo difícil de seguir intelectualmente, si bien nos ayudará una sencilla ilustración pues en este paso llegan a ser asimiladas conscientemente dos dimensiones, quedando como objetiva tan sólo una. Tómese una página impresa inclinándola hacia atrás para acortarla hasta el extremo de ver casi solamente el borde inferior; todo el texto de muchas líneas se irá acortando aparentemente en una sola línea -una dimensión. El experimento sugiere débilmente la etapa F de leer toda la página como si fuera aquella única línea. A estas alturas habrán sido dominadas dos dimensiones y los fenómenos de forma pueden ser comprendidos en una dimensión sintética tan sólo.

(G). En esta etapa se representa la conciencia como habiendo dado ya el paso final de la serie. Se han dominado ya tres dimensiones y se ha alcanzado de nuevo el nivel "sin-forma". Las unidades de vida responden a todo dentro de los límites del anillo "no-pasarás"; son señoras de todas las formas del triple mundo; pueden circular conscientemente a la misma o a mayor velocidad que pueda hacerlo el material, y por consecuencia, pueden abarcar dentro de sí mismas todas las posibilidades de las tres extensiones de la materia. Los "puntos" en este sentido son omnipresentes y por tanto han llegado a ser la Esfera.

De esta manera se muestra cómo la conciencia ha seguido su camino a través de los reinos, encontrando las resistencias de los mundos de forma, luchando con ellas, conociendo su triple carácter en etapas sucesivas. Al llegar al límite de su jornada hacia lo exterior la Conciencia adquiere conciencia de sí misma y procede a la conquista y maestría de las Formas en etapas similarmente sucesivas, esta vez a la inversa, transmutando las extensiones de aquellas en experiencia interna consciente.

CAPITULO VI

LOS ORIGENES DEL HOMBRE

Durante el siglo XIX prevaleció la teoría de que el Hombre es el producto y el capitel de una columna evolucionaria ya terminada, que surgió en series más o menos subsecuentes desde los primitivos reinos de la naturaleza. Si bien atacada ahora desde muchos ángulos, particularmente a base de los resultados de investigaciones biológicas y anatómicas, dicha teoría no ha cedido el lugar, en la mente popular, a alguna otra que fuera tan aceptable ni a algo que al parecer se hallare tan bien fundado. Empero todas las estructuras teóricas basadas en los hechos e inferencias contenidos en los libros de Lamarck y Darwin, han fallado pues realmente no ha surgido de ellas ningún edificio por completo satisfactorio.

En la "Doctrina Secreta", publicada en 1889, Mme. Blavatsky contradijo las teorías corrientes al escribir así:

"La enseñanza esotérica es absolutamente opuesta a la evolución Darwiniana por lo que se refiere al hombre, y parcialmente opuesta por lo que atañe a otras especies. . . II.689.

"Algo que la ciencia se verá forzada a reconocer algún día es que el hombre no fue el último miembro de la familia de los mamíferos, sino el primero en esta Ronda. . .II.1.64.

"La Doctrina Oculta sostiene que los mamíferos fueron en la evolución una elaboración posterior al hombre. . . II.190.

"El Hombre ha estado en la tierra desde los principios de esta Ronda. . . II.265.

He aquí un punto de vista revolucionario aun, mientras que en otras teorías acerca del origen del hombre se han encontrado y exhibido muchas tachas.

Por mucho tiempo se ha venido sospechando que el mono descendió del hombre; que es, en realidad, una, degeneración del tipo humano; pero la opinión más ampliamente sostenida aun, es que el hombre y el mono derivan de un tronco común. Las afirmaciones de Mme. Blavatsky revelan una exploración mucho más remota en lo pasado. Si puede demostrarse que aun teóricamente son sólidas, se abre una nueva vista hacia las fuentes de los orígenes humanos, a las cuales bien se puede aplicar el calificativo de espirituales. El carácter revolucionario de las ideas de Mme. Blavatsky no debe arredrarnos, dadas las muchas reversiones de opinión que la humanidad se ha visto obligada a adoptar.

Consideremos por un momento los cambios de opinión que nosotros mismos hemos hecho fundadamente a medida que ha aumentado el funcionamiento de nuestra conciencia en los niveles del mental superior y que por tanto ha ido desprendiéndose más de las formas inmediatamente próximas. Es una enseñanza común en la psicología moderna que cuando se exterioriza genuinamente una condición inconsciente y nosotros nos miramos como definidamente separados de ella, todos sus valores (de la conciencia) tienden a alterarse. Lo mismo pasa en la historia del pensamiento humano. Como la gente ha desarrollado la capacidad para mayores puntos de mira, frecuentemente han tenido que ser trastocados los conceptos basados en experiencias previas. La tierra plana de nuestros primitivos juicios personales, por ejemplo, es una esfera desde hace mucho; nuestro planeta no es ya geocéntrico y estacionario, como vigorosamente se afirmaba antaño, sino que circula alrededor del sol; ya no se considera a la conciencia de un niño como un vaso vacío que debe llenarse, sino, mucho mejor, como una abundante tesorería que requiere irse vaciando; los tratamientos médicos y la curación en general han venido siendo, más y más, un arte interior, mental y emocional, relacionado con procesos

psicológicos, en vez de una ciencia física puramente exterior; el Código penal principia ya a reconocer la necesidad de la educación en vez de una mera represalia; la misma Deidad está abandonando ya las distantes regiones del firmamento para venir a hospedarse en el corazón del hombre; éstas y muchas otras reversiones son evidencias de la rectificación de primitivos errores a medida que avanza nuestro punto de mira. Reversar, pues, la posición del hombre en la escala evolucionaría y colocarlo a la mera cabeza de ella como predecesor de cualquier manifestación -forma, tal como la conocemos, podría muy bien aportarnos la solución a los mil problemas relativos a su origen.

La enseñanza oculta, en su aplicación más amplia, es que, en realidad, el hombre mismo representa el arquetipo del cual derivan todas las formas de la naturaleza.

Casi en las anteriores palabras sintetiza H. P. B. sus puntos de mira acerca de los orígenes humanos. En un pasaje, tras largas referencias a muchos antiguos mitos, sagas y leyendas, la mayor parte de los cuales dice estar relacionados con la enseñanza del mismo misterio, afirma:

"... todos tienen un significado idéntico se relacionan con el primordial Hombre Arquetípico, el Origen Creador de todas las cosas..." (D. S. I. 478).

y "... estos representan primariamente al Hombre Arquetípico, al Protologos" ... I.380.

Aquí precisa una nota respecto a la aplicación del término Hombre, el cual se usa en la Doctrina Secreta incluyendo muchísimo más que un ser humano tal cual lo conocemos. Actualmente, el Hombre es nuestra propia cuarta Jerarquía Creadora y usa la forma humana que nos es familiar. Para el estudiante ocultista la palabra hombre denota un estado de conciencia y no una forma particular. Se da este título al hombre de cualquier período porque él desempeña una función particular, o sea la de establecer un puente entre las más elevadas fuerzas que se contactan en aquel ciclo con las ínfimas. En el cuadro siguiente se intenta demostrar

la labor de las varias humanidades o Jerarquías Creadoras de las cuatro Cadenas ya manifestadas en nuestro Sistema Solar. Por él se verá que las formas usadas por cada humanidad son el experimento primordial de la Cadena: una vez lograda la finalidad, tales formas fueron abandonadas por los precursores y usadas por tipos de conciencia menos evolucionados. La humanidad que alcanza éxito en cada período, pasa a otros esfuerzos creadores.

Este cuadro demuestra la relación entre los miembros del reino humano y las formas usadas en las Cuatro Cadenas de nuestro Esquema. Se dice que, si bien la mayoría de una Humanidad ya calificada o triunfante, de una Cadena de Globos, puede pasar a otras esferas de actividad, una parte de la misma elige quedarse y ayudar a la Vida de las sucesivas Cadenas y desempeñar oficios particulares en su gobierno, como Asuras, etc.

CADENA I.

Parte de la humanidad de esta Cadena es ahora la Jerarquía de los Asuras, y tres reinos anteriores a nuestro propio Reino Humano.	Fueron construidas formas como los minerales y habitadas por la humanidad precursora en el plano mental.	En el plano físico de nuestro mundo son densificadas formas similares y habitadas ahora por la vida mineral. (Diagr. No. 13).
---	--	---

CADENA II.

Parte de esta humanidad es ahora la Jerarquía Agnishvatta y dos reinos previos al nuestro.	Se construyeron formas semejantes a la planta y fueron habitadas por la humanidad precursora en el plano astral.	En el plano físico de nuestro mundo son densificadas formas similares y habitadas ahora por la vida vegetal. (Diagr. 15 y 16).
--	--	--

CADENA III.

Parte de esta humanidad es ahora la Jerarquía Barhishad y un reino previo al nuestro.	Fueron construidas formas semejantes a las animales y habitadas por la humanidad precursora en el plano etérico.	En el plano físico de nuestro mundo son densificadas formas similares y habitadas ahora por la vida animal reptil.
---	--	--

CADENA IV.

Nuestra	humanidad	Formas humanas fueron	Durante sus tres
actual.		construidas y habitadas	primeras Rondas esta
		en la actual Cuarta	Cadena recapituló
		Ronda. Se dice que todos	rápidamente la labor de
		nuestros mamíferos	las tres Cadenas
		derivaron de las	precedentes. En la Ronda
		primitivas y más sutiles	IV todos los tipos de
		formas humanas.	formas llegan al plano
			físico.

La clasificación de arriba no implica que haya ningunos linderos rígidamente definidos, pues debe existir holgura para las amplias divergencias y superaciones exigidas por la Vida. Como la forma humana arquetípica descendió gradualmente del plano mental superior al físico denso, hubo frecuentes avances que sobrepasaron con mucho las formas relacionadas con los ciclos Catenarios de arriba. Por ejemplo, se dice que en la Cadena III, los seres humanos adelantados de dicha Cadena lograron formas humanas en el plano etérico próximas ya al físico denso. El cuadro de arriba debe tomarse como indicador de promedios solamente.

Es realmente desconcertante la afirmación de que el hombre se halle a la cabeza de la corriente de la vida, que sea el propio origen de las formas de la naturaleza; sin embargo, una analogía familiar da punto y razón a esta mira. Un arquitecto, durante el proceso de diseñar un edificio, mentalmente pinta un plano y una elevación con sus adornos, y luego reduce estos conceptos tri-dimensionales a los símbolos de la línea y color en un papel bidimensional. Varios operarios interpretan entonces el dibujo dado y lo "personifican" en material físico. La creación mental advino primeramente; después el dibujo simbolizado en línea y curva y por último el edificio. El arquitecto principia su proyección en la objetividad por la creación en el nivel mental; y las formas mentales, que en su propio plano son tridimensionales, son tan objetivas allí como lo es el edificio terminado en el mundo físico.

Pensamientos de esta naturaleza preceden siempre a la acción física, y el estudiante ocultista reconoce que tales formas mentales deliberadamente creadas son tan independientemente

reales y auto-contenidas en el campo mental del arquitecto como la ulterior construcción en piedra, hierro y madera lo es en el mundo físico. Todo esto, por supuesto, puede aplicarse a la actividad creadora de todo artista, cualquiera que fuere su medio. En esta analogía debe acentuarse especialmente un punto, a saber, que la creación mental del artista es de la naturaleza de un arquetipo.

Esto significa que es un tipo original, o un patrón para formas, del cual pueden proyectarse ciertas estructuras por la acción. Los experimentos o ensayos con la estructura en un medio físico, sea que el artista fuere arquitecto, pintor, poeta o músico, producirán muchas modificaciones, muchos cambios, hasta que el artista logre cierta medida de, éxito en objetivizar un aspecto de su creación. Sea cual fuere el resultado final, el arquetipo es el modelo mental del cual deriva el resultado, y es la causa de su apariencia, por más que se hubieren necesitado un cúmulo de tales anteproyectos para llegar a manifestar adecuadamente el arquetipo original.

La aplicación de esta analogía es de mucho alcance, pero probablemente no hay necesidad de hacerla puesto que la secuencia entre el concepto mental y la expresión física es una experiencia común y muy familiar a todos. Sustituid en nuestra analogía el Arquitecto por un Super-Sér que, habiendo concebido un sistema solar, y habiéndolo llevado en la manifestación hasta la etapa de una forma mental de nuestro mundo, construye en pensamiento una miniatura viviente de sus propias capacidades creativas, es decir, el hombre arquetipo que servirá como progenitor para las formas vivientes de aquel mundo, y tendréis una representación muy cercana a la teoría propuesta.

Para seguir esta secuencia nos ayudará mucho un diagrama exponiendo las etapas sucesivas del descenso del arquetipo y su feliz proyección en la cuarta etapa.

Consideremos ahora, un poco más de cerca, las formas construidas y usadas como cuerpos por las jerarquías humanas de las previas Cadenas. El primer globo que iba a manifestarse en la forma, era, como ya se mostró en el Diagrama No. 2, de material men-

tal, basado en la Contextura y sirviendo a los propósitos de una mente planetaria. Este fue el campo en donde comenzó la manifestación, pues él suministró el espejo en el cual la Vida subjetiva podría reflejarse como Forma objetiva. La vida o la Luz llegó a enfocarse allí; es detenida por esta fábrica y gira fulgurando de los centros focales hacia los radios y alrededor de las órbitas.

(DIAGRAMA 12).

Los números 1 al 7 indican las siete Rondas sucesivas de nuestra Cadena. El hombre Arquetipo está representado como logrando gradualmente re-presentación clara en material físico. En la Ronda I la forma que hoy llamamos el mineral fue establecida por los precursores en el nivel mental y fue el factor dominante en aquella Ronda. En la Ronda II la forma-planta en el nivel astral fue la forma más significativa. En la Ronda III, igualmente el experimento focal fue la forma animal hasta el tipo reptil inclusive, en el nivel etéreo. En la Ronda IV fue establecida la forma humana erecta en material físico y será mantenida durante las próximas tres Rondas hasta el fin de la Cadena. La energía Solar se vierte continuamente de arriba y, después de la Ronda II la energía lunar y terrestre desde abajo. Los centros despertados y localizados en el cuerpo físico, que en sí es una síntesis del Todo, están detallados en la última columna del diagrama.

En la IV Ronda acaeció que la primera, segunda, tercera y cuarta Razas Raíces del curso de nuestra ocupación de este mundo fueron recapitulaciones rápidas, de la terminada labor de las previas Rondas. Por lo cual debe comprenderse que las figuras 5, 6, 7, que simbolizan las últimas Rondas indican desarrollos muy aun del futuro y que han de lograrse con éxito, por la mayoría de nuestra raza humana, solamente en las 5ª. 6ª. y 7ª. Rondas respectivamente; de lo que se sigue que no serán logrados en este globo en la presente Ronda excepto por los muy pocos que emprendan la aventura. Nuestras 5ª. 6ª. y 7ª. Razas Raíces son y serán meramente ensayos breves del gran acto que se llevará a escena durante las últimas tres Rondas.

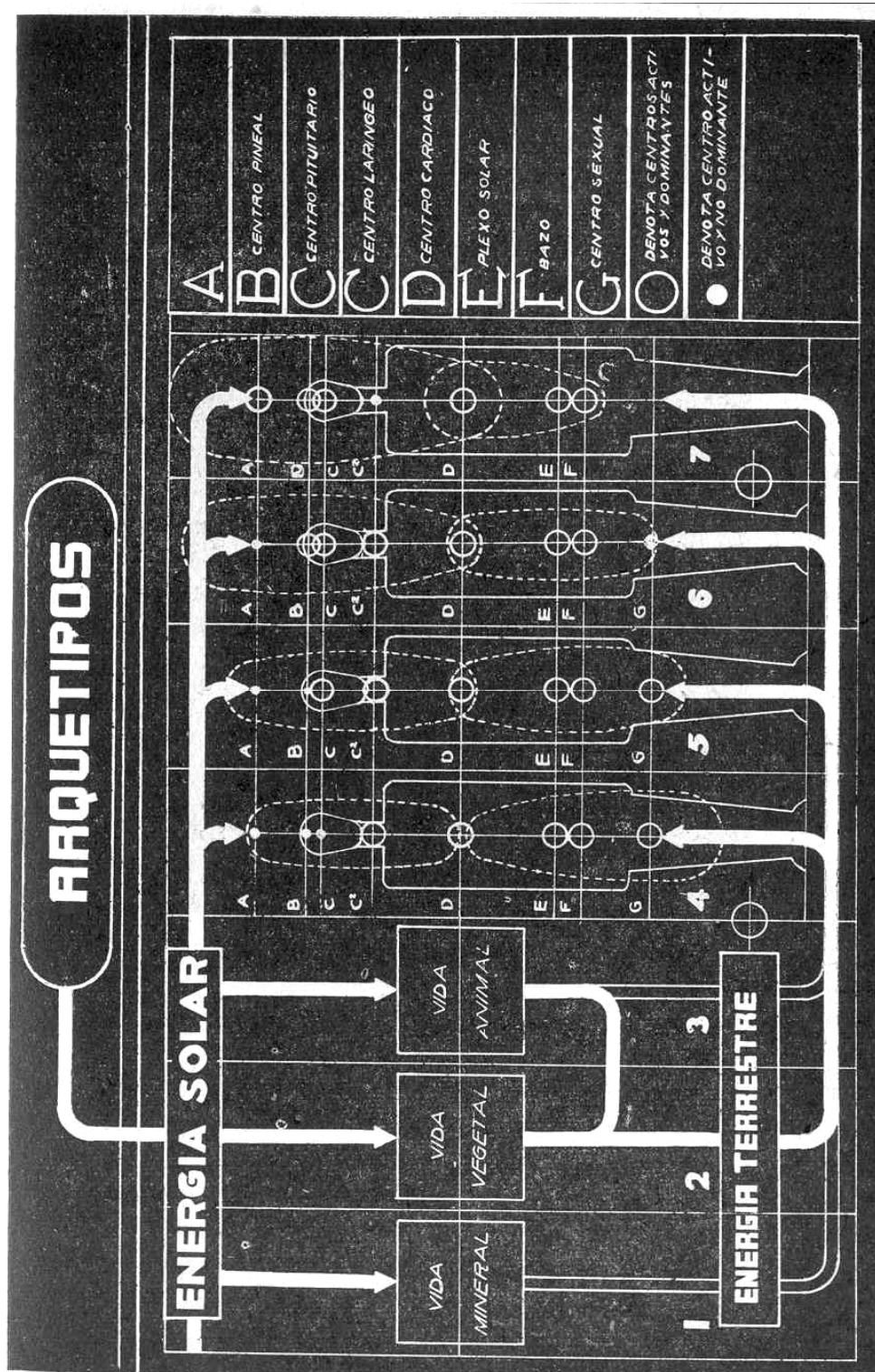


Diagrama No. 12

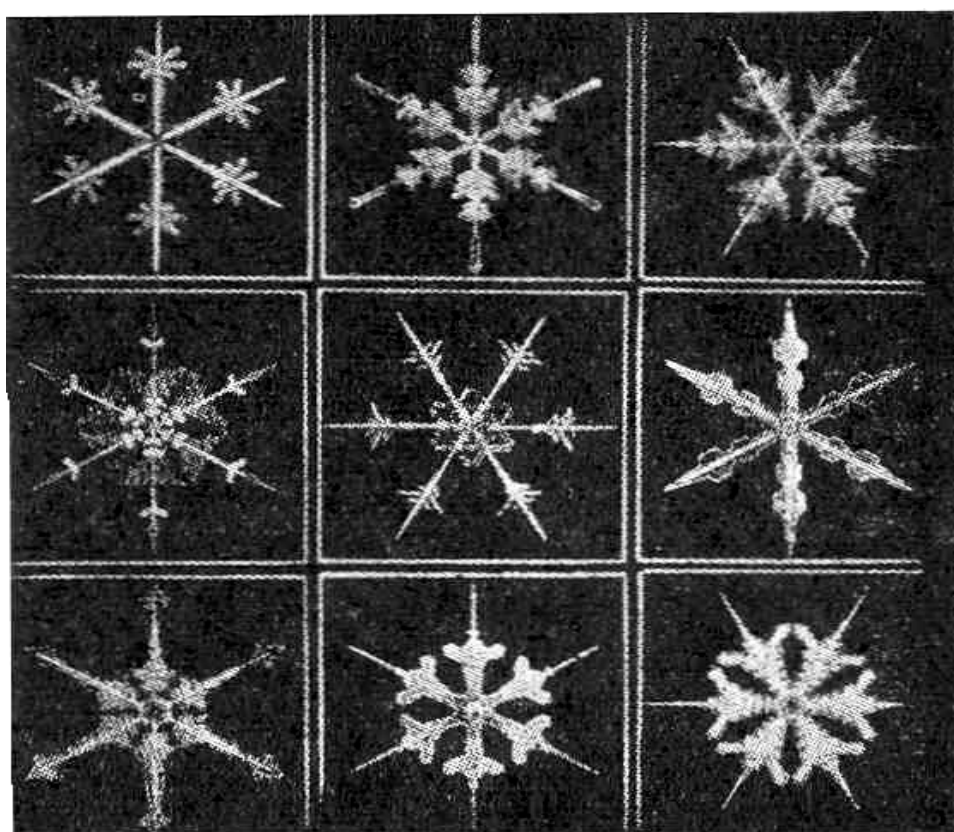


Diagrama No 13.
Variedades del Hielo Cristalizado.

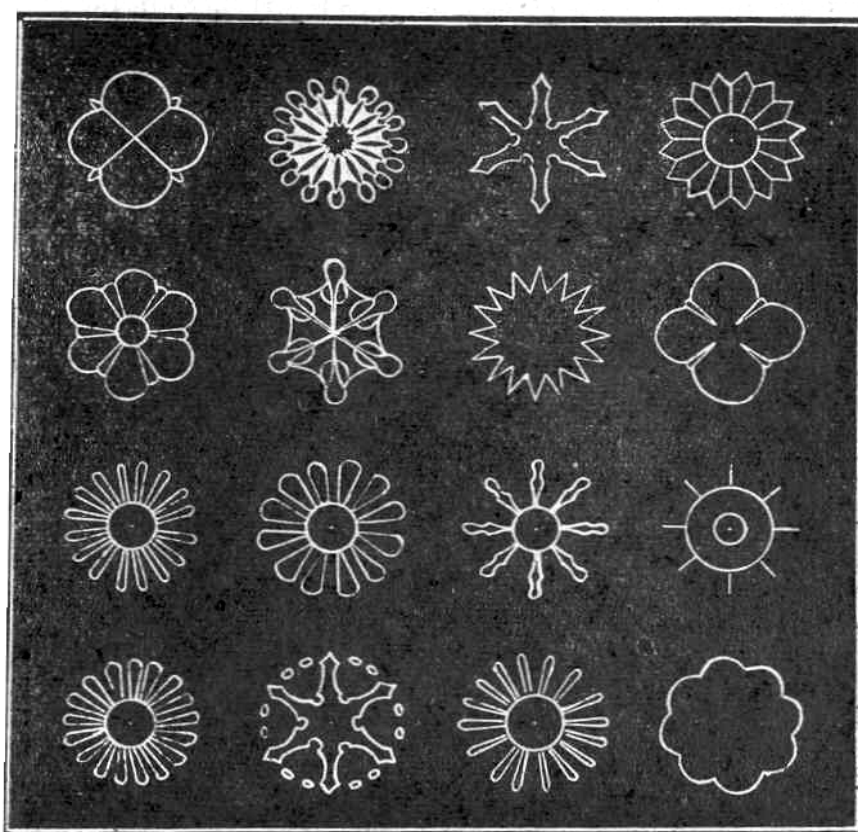
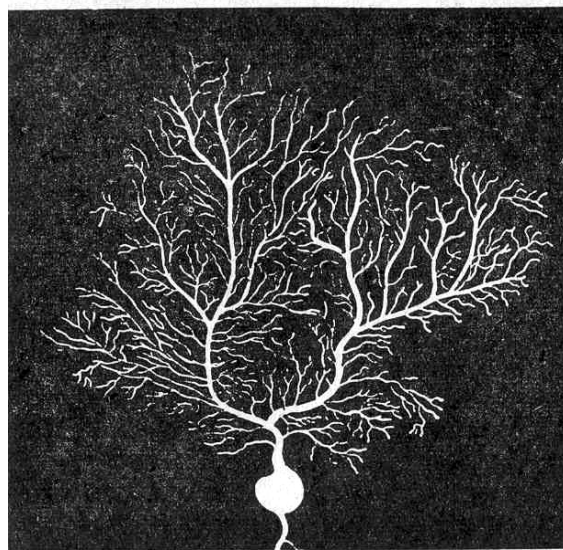


Diagrama N° 14
Figuras de sonidos producidos por la voz.

Para muchos es familiar el experimento de producir figuras geométricas, delineadas en arena, mediante la vibración de un disco de vidrio o de hule. Los medios usuales empleados para obtener los efectos ilustrados en el diagrama Núm. 14 son el arco de un violín pasado contra el borde de un disco de vidrio, o bien la voz humana resonando dentro de una vasija cubierta de raspaduras de hule. Hace muchos años, la Sra. Watts Hughes llevó a cabo algunos fascinadores experimentos en la producción de tales formas con la voz, sobre arena o polvo fino, así como en un medio semifluido. Las reproducciones de figuras de la voz, del diagrama No. 14 y la bella forma de árbol del diagrama 22 están tomadas de su monografía "Figuras bicales del Edífono". El Po-

Diagrama No. 15



Célula del cerebelo humano.
(De "Fisiología" por Halliburton)

der constructor de formas, de las ondas de sonido, que puede ser engendrado por la voz humana, es una perfecta ilustración de la relación de la Vida a la Forma, del Aliento Cósmico a la fábrica de la Contextura. Es muy impresionante la semejanza de estas formas creadas por la Voz a las estructuras del cristal y de la planta y presta un significado preciso a las muchas referencias ocultas a la voz como al verdadero agente creador.

Los "Hijos de la Luz" a quienes aluden las "Estancias de Dzian" fueron mónadas humanas y podemos ahora describir su primer "vahan" o cuerpo, construido en la primera Cadena, como teniendo la forma propia del reino mineral, con centros, ángulos, ejes, etc., primeramente construido en un mundo puramente mental bajo el primordial y más simple plan.

Si bien desde entonces se han agregado al mundo mental mundos y cuerpos astrales y físicos, nosotros todavía, como hu-

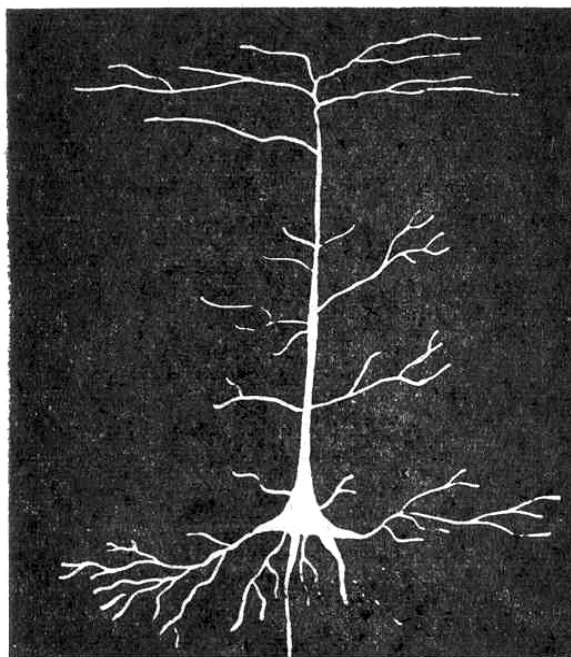
manos, originamos pensamiento bajo estos mismos principios. En el transcurso de los ciclos hemos registrado innumerables experiencias en los centros, semejantes a chispa, de la mentalmente activa Contextura los cuales aun "detienen" consistentemente y reflejan nuestra vida. Al toque de nuestra atención estos centros se encienden en nuestros cuerpos mentales y exhiben de nuevo, ante nosotros como espectadores, las escenas e incidentes allí registradas, y entonces decimos "Yo recuerdo" esto o aquello. La huella-memoria de la Contextura semeja a la huella-visión de la retina del ojo, si bien es mucho más durable.

Las formas de pensamiento, humanamente creadas, están basadas en estos centros y ejes de crecimiento y se intensifican o esfuman a medida que la luz de nuestra atención las anima o se retrae. La propagación mental es algo análoga a la figura pues la telepatía tiende a excitar en la mente de otro la misma forma o sentimiento que experimenta el productor, -suceso mucho más frecuente de lo que se supone. Nuestro medio físico de comunicación correspondiente a esto es, por ahora, casi exclusivamente por el uso del lenguaje y de la pluma. La compañía Británica Radiodifusora suministra un excelente ejemplo de la propagación a lo largo de líneas mentales, si bien aquí el medio y el mecanismo se hallan en los niveles etéreo y físico. Cada equipo receptor activo reproduce el "pensamiento" original exactamente como fue emitido, -a menos que el receptor falle, cómo muchas mentes humanas fallan, en cuyo caso la forma original aparece proporcionalmente falseada.

De esta manera se ve al primer esbozo del hombre arquetípico logrando posición en la Contextura, y un poco más. En esa etapa el hombre es no-dimensional. Mme. Blavatsky lo llama "una imagen sin dimensiones" (Vol. 1, 199). Como precursor él establece y aprovisiona centros y radios y pasa adelante dejando su huella para guiar y ayudar a la joven vida que viene detrás. De esta manera se funda la forma mineral.

En la Segunda Cadena, los Hijos de la Luz, una humanidad dos generaciones anterior a la nuestra, tuvieron su principal centro de actividad en el globo astral, además del mental, de aquella

Diagrama Nº 16.



Célula de la corteza cerebral humana.

Cadena. A una revestidura de material fluídico se acoplaron membranas y envolturas, apareciendo la forma planta y se agregó al mecanismo del frío pensar un medio para el sentimiento y la cálida emoción.

Los sistemas circulatorio y linfático del posterior cuerpo físico humano apuntan ya en esta etapa, pues la estructura vascular se logró en las primitivas formas-planta de los mundos mental y astral. El mundo astral es de tal naturaleza que permite la proyección del sistema fluídico circulatorio inherente al Arquetipo.

Los sistemas nervioso y circulatorio del hombre claramente sugieren, por lo que hace a la forma, el crecimiento de la planta. Las raíces son representadas por el cerebro y el tallo y follaje por la espina dorsal con sus extensiones y proliferaciones. Todo esto es típico de la planta en construcción. Yuxtapuesta al an-



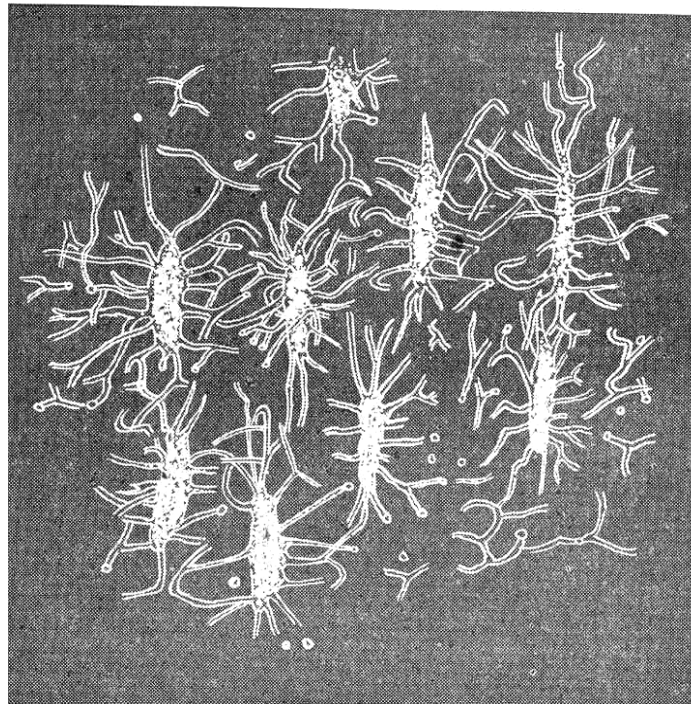
Forma construida por la voz humana
en un medio semi-liquido.

tiguo símbolo oculto del Árbol Ashvattha, con sus raíces en los cielos y su follaje en la tierra, es significativa la dirección INVERSIVA de la estructura nerviosa, pues sugiere en sí misma el "descenso" del hombre de las alturas. La teoría que aquí se lanza es que el hombre, en la segunda Cadena, al construir formas en los medios astral y etéreo, estableció el patrón para los procesos vegetales y de aquí que haya sido él su originador y creador. La vida del reino más joven, siguiendo los pasos del hombre, adoptó las formas, las elaboró y especializó a medida que "descendían" y se endurecían en el medio físico más denso.

Lo anterior implica, por consiguiente, que la forma física humana tal como la conocemos, debe ser considerada en sí como la representante directa del "origen creador de todas las cosas". El cuerpo físico del hombre, aun hoy día, es comparable a muchas

formas de planta y de animal, simples, no prolongadas ni especializadas. No obstante, contiene dentro de sí toda potencialidad, pero hasta que se alcanza el plano físico y hasta que la cuarta jerarquía (la nuestra) se halla en acción, es cuando se produce la forma arquetípica directamente a través del más externo de los mundos de nuestro Esquema Solar y se proyecta en él.

Diagrama No. 18



Células de hueso de forma estelar con ramas entrelazadas.

La semejanza de la amiba unicelular (una de las más sencillas formas animales) a las células del cuerpo humano ya se trate de la estructura fija del hueso o del medio fluido de la sangre, está de manifiesto en la ilustración de arriba. Todos los cuerpos físicos organizados se hallan contruidos de unidades celulares.

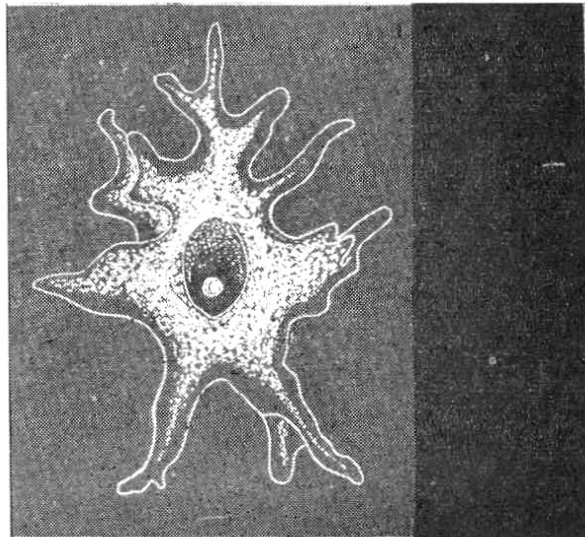
Diagrama No. 19



Células de la sangre, que comen, o sean: Fagocitos.

De la forma arquetípica humana, manifestándose sucesivamente en los planos mental, astral y etéreo, es de donde derivan todas las otras formas en cada ciclo. En las Rondas y Ciclos pri-

Diagrama No. 20

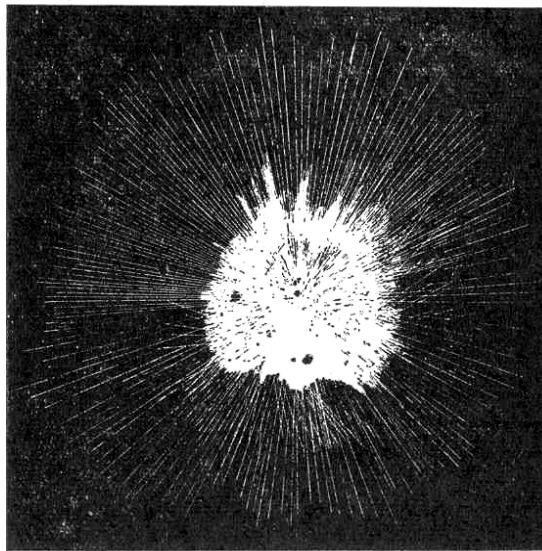


Una amiba que se arrastra, sumamente ampliada.

mitivos de nuestro Esquema Solar, la parte arquetípica fue desempeñada por las precedentes jerarquías de la humanidad. La propagación se efectuó por los métodos de fisura en el globo mental, brote o retoño en el mundo astral, y por exudación o desprendimiento en el periodo etérico (el lunar). En la actualidad subsisten estos métodos como característicos para las formas mineral, vegetal y algunas animales. Debe notarse que durante los ciclos mencionados se describe a la forma humana, la progenitora, como compuesta de "la más tenue materia compatible con la objetividad".

Y así, a medida que el hombre, descendía gradualmente a la materialidad, arrojó de sí, periódicamente, fragmentos y esencias (las palabras sánscritas para significarlos se traducen como polvo y sudor) de los cuales se apoderaron los grados más jóvenes de la vida desarrollándolos en las direcciones vegetal y

Diagrama No. 21

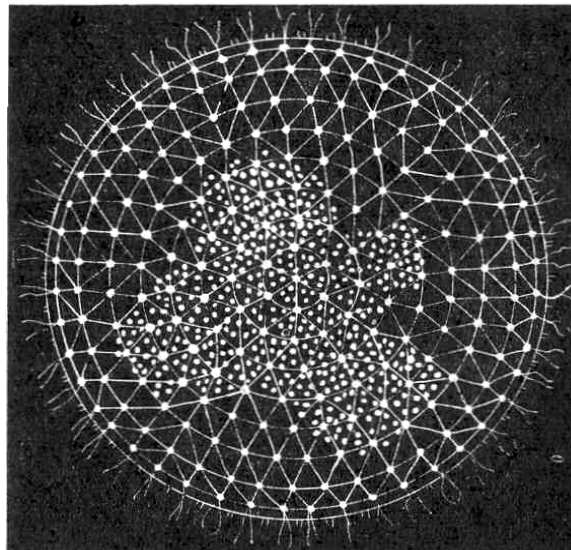


El "globigerino"

animal de acuerdo con sus propias líneas especializadas. Siendo el hombre el último en llegar en su propia forma física completa, más flexiblemente construida y menos propensa a la especialización que muchas de las previamente desechadas, clasifica a los animales, plantas y minerales como "los Reinos más jóvenes de la Naturaleza".

Al ser desechadas, las más tempranas formas tendieron a materializarse con relativa rapidez. Así como los fragmentos de hierro al rojo, cuando caen en chispas de la fragua del herrero, se enfrían y endurecen más rápidamente que la misma barra incandescente, así la vida más "joven" apropiándose la substancia expelida del marco humano astral y etéreo, se enfrió y materializó

Diagrama No. 22



El "volvox".

muchísimo antes que pudiera hacerlo el propio hombre en el mundo físico. De aquí las trazas abundantes en este mundo, de formas de plantas y animales previas a las de hombre.

(Diagramas 20 y 21): En el desarrollo de las formas animales hay una etapa que semeja un laberinto de líneas procedentes de un núcleo central y que recuerda el tipo mineral. Ejemplo de esto es la ilustración de arriba que representa un animalillo marino, el globigerino. También lo es esa muestra de "cestería" abierta que frecuentemente se encuentra en la vida microscópica del pantano y las corrientes, el volvox. Recordarán los estudiantes la descripción de las "líneas" y "labor-cestal" de los cuerpos superiores del hombre en sus etapas primitivas. Mucha de esta labor temprana en la construcción de las formas animales, fue hecha en la tercera Cadena.

LA RELACION DEL HOMBRE Y LOS MAMIFEROS.

Mme. Blavatsky afirma que en esta Ronda nuestra propia humanidad ha sido la progenitora de las formas mamíferas (D. S. II. 164-265).

Nuestra humanidad, la cuarta, ha sido ayudada en gran manera a causa de haber estado, por decirlo así, sobre los hombros de la precedente; y hay que recordar siempre que las humanidades precedentes usaron, como sus cuerpos más-densos, las formas de las cuales constan ahora los reinos más jóvenes. Actualmente, en la gestación física, por ejemplo, un ser humano atraviesa todo el curso trazado desde el principio. La larga práctica de la recapitulación garantiza una exquisita habilidad y una sorprendente prontitud. En unos cuantos meses de crecimiento embriónico el ego reencarnante, la fuerza vital tras el nuevo cuerpecito físico, pasa a través de todas las etapas desde un núcleo carente de estructura hasta el maravilloso organismo de un niño recién nacido. La vida exploradora que va empujando a todo lo largo de aquel periodo de cambios rápidos, es humana. Durante estos pocos meses pasa a través de etapas correspondientes a la planta, al pez, al reptil y los primitivos mamíferos, indicando así los tiempos en que el hombre funcionaba en tales formas en un medio ambiente apropiado y

las dejó tras de sí para que la respectiva corriente de vida que le sucedió se las apropiara y las usara.

Fácilmente se acepta hoy la afirmación de que ningún animal o planta tiene en su anatomía corporal algo que sea diferente de lo que el hombre posee igualmente. Hueso por hueso, músculo por músculo, nervio por nervio todo ha de encontrarse en el cuerpo humano, si bien en muchos casos no desarrollados ni prolongados. Las plantas y los animales tienen partes de su herencia humana especializadas y extensamente elaboradas, en manera que el hombre jamás ha intentado hacer. El Profesor Wood Jones hizo observar hace muchos años que los brazos del hombre jamás han sido usados para caminar; que el pie del hombre es una estructura simple, y permanece como tal en tanto que, en muchos animales, ha sido enormemente especializado; como por ejemplo en el caballo; que las vértebras en la base de la espina dorsal del hombre jamás han sido extendidas en forma de cola; que la quijada del humano es típicamente humana y no una retrogresión de la prominente quijada animal; y que los llamados órganos vestigiales (apéndice, etc) en el cuerpo humano deben ser considerados, con igual razón, como partes originales que nunca se han extendido. Las investigaciones anatómicas del Profesor lo llevaron a asegurar que probablemente el hombre siempre ha sido el contemporáneo de los animales y no un sucesor de ellos, -afirmación muy significativa si bien no enteramente adecuada desde el punto de mira del ocultista. (")

Respecto al carácter no especializado del cuerpo humano se podrían citar otras autoridades. En el modo de pensar actualmente en curso, se ve una marcada tendencia a reconocer esto. Por ejemplo, en una plática perifoneada por la B. B. C. y publicada en el "Listener", 21 Novbre. 1934, Gerald Heard ha-

(") "El Problema de la genealogía del Hombre" por F. Wood Jones, Profesor de Anatomía. Universidad de Londres. 1918.

bló sobre el tema: "El hombre, el no-especialista" señalando con mucha exactitud que el hombre es una criatura que usa herramientas y que la fabricación mediante herramientas ha servido adecuadamente al hombre para suministrarse trajes, albergue, alimento, productos alimenticios, locomoción etc. de ahí que él jamás haya necesitado especializar sus miembros o extremidades.

El principio enunciado, que se basa en que el Hombre es el modelo arquetipo y original, abarca y relaciona estos puntos de mira y explica mucho más. El Hombre, como arquetipo, lleva dentro de sí mismo la potencialidad de todas las extensiones y cada usuario de la forma humana participa de esta inmensa herencia. Cada división principal de los reinos mineral, vegetal y animal, surgiendo de la forma arquetípica en los niveles mental, astral, etéreo o denso físico, según fuere el caso, desarrollaría y extendería sus cualidades de especialización, a lo largo de su propia línea, hasta la máxima extensión de su impulso vital y semi-consciente. Siendo siempre la vida el empuje motor, construye las formas y las extiende, cada una estrictamente de acuerdo con el límite de capacidad. Cada línea especializada, bovina, equina, canina, felina, etc., logra una plenitud determinada por su propósito, elaborando cada una algún aspecto de la forma humana original muy allende lo necesitado por el no especializado y por tanto siempre adaptable marco humano.

Por consiguiente, de acuerdo con la tradición oculta, la firma humana ha de ser encontrada en las formas de los reinos de la naturaleza por doquiera. El hombre, como autor arquetípico de todo, ha dado "su marca" a todo. Su propio cuerpo físico es una representación, en términos físicos, del hombre arquetípico; es un cuerpo de construcción comparativamente simple y especialmente ajustado, si pudiera decirse que en algo está especializado, para servir como un medio para el humano pensar. El cuerpo físico, estable y sin embargo adaptable, y el mundo denso en el cual está hoy funcionando el hombre, lo capacitan, por medio de la Contextura que actúa de espejo, para exteriorizar sus procesos mentales con precisión y por

ende para dominarlos. Al ejercer esta maestría pueden ser descubiertos los estupendos poderes de mentalidad y hecha realidad la naturaleza espiritual de su propia vida.

He aquí la teoría oculta del origen del hombre que trastoca los conceptos populares de evolución colocando al hombre como el antecesor en términos de forma, de los reinos mineral, vegetal y animal de la Naturaleza, así como también, por supuesto, del suyo propio.

"El ocultismo enseña que no puede darse forma a alguna cosa cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. . . nuestras formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos etéreos. . . estos moldes supersensoriales contenían, aparte de los suyos propios, los elementos de todas las formas vegetales y animales de este globo. Por tanto, el cascarón exterior del hombre pasó a través de cada cuerpo animal y vegetal antes de asumir la forma humana. . . " D. S. I. 303).